

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

EN EL CASTILLO DE SALVATIERRA.

¿Porqué vengo á estas torres olvidadas
A hollar de veinte siglos las ruinas,
Espantando al subir con mis pisadas
Las felices palomas campesinas?

¡Oh Walia! ¿no es verdad que prisioneras
La esclava del feudal y la del moro,
Pobres mugeres de remotas eras,
Regaron estas torres con su lloro?

¿Que perdido tu trono por Rodrigo
Y derrotado el moro por Fernando,
De tan largas batallas fué testigo
La misma torre donde estoy cantando?

¿Que inmóviles aquí tantas mugeres
Tanta lluvia vertieron de sus ojos,
Como sangre vertieron esos seres
Que arrastraron de Roma los despojos?

¿Y que tendiendo los amantes brazos
Al árabe y al godo que morian,
Y arrancando sus tocas á pedazos,
En inútil dolor se consumian?

¿Y que tras tantos siglos de combate,
Que empedraron de fósiles la tierra,
Subo á la misma torre de esta sierra
Aun á pedir tambien nuestro rescate?

¡Ay! desde aquellas hembras que cantaron
Pidiéndola, cual yo, desde esta almena,
Ni un eslabon los siglos quebrantaron
A nuestra anciana y bárbara cadena.

Y ya es preciso para hacer patente

La eterna condicion de nuestras vidas,
Unir las quejas de la edad presente
A las de aquellas razas estinguidas.

Tal vez el mundo en el peñon inerte
Mas dichoso en la infancia viviria,
Que el nuestro desgraciado en la agonía,
Sobre el vapor corriendo hácia la muerte.

¿Quién sabe si en la choza y el castillo,
Contemplando estos bellos horizontes
Fuimos por estas sierras y estos montes
Mas dichosas en tiempo mas sencillo?

¿Quién sabe si el fundar el ancho muro
Que libertad al pueblo le asegura
No nos trajo á nosotros mas clausura
Quitándonos el sol y el aire puro?....

¡Palomas que habitais la negra torre,
Yo sé que es mas risueña esta morada,
Y ya podeis, bajando á la esplanada,
Decir al mundo que mi nombre borre!

Yo soy ave del tronco primitiva
Que al pueblo se llevaron prisionera;
Y que vuelvo á esconderme fugitiva
Al mismo tronco de la edad primera.

No pudo el mundo sujetar mis alas;
He róto con mi pico sus prisiones,
Y para siempre abandoné sus salas
Por vivir de la sierra en los peñones.

Yo libre y sola, cuando nadie intenta
Salir de las moradas de la vida,
He subido al través de la tormenta
A este olvidado tronco de Castilla.

Yo, la gigante sierra traspasando,
Lastimados mis pies de peña en peña
Vengo á juntarme al campesino bando

Para vivir con vuestra libre enseña.

Comeré con vosotras las semillas,
Beberé con vosotras en las fuentes,
Mejor que entre las rejas amarillas
En las tablas y copas relucientes.

Iremos con el alba al alto cerro,
Iremos con la siesta al hondo valle,
Para que el sol al descender nos halle
Cansadas de volar en nuestro encierro.

Nadie vendrá á decir ¿qué fué de Roma?
Ni llegará el francés á la montaña;
Y las nubes que bajan á esa loma
Me ocultarán también la faz de España.

Aquí no han de encontrarme los amores,
Aquí no han de afligirme las mugeres,
Aquí no alcanzan los humanos seres
A romper mis nublados protectores.

Es un nido que hallé dentro una nube:
Mis enemigos quedan en el llano,
Y miran hácia aquí: miran en vano
Porque ninguno entre la niebla sube.

Yo he triunfado del mundo en que gemía,
Yo he venido á la altura á vivir sola,
Yo he querido ceñir digna aureola
Por cima de la atmósfera sombría.

Por cima de las nubes nos hallamos,
Libertad en los cielos proclamemos;
Las alas en los cielos estendamos,
Las mismas nubes con los pies hollemos.

Bajen hasta el profundo mis cadenas,
Circule en el espacio el genio mío,
Y haga sonar mi voz con alto brío
La libertad triunfante en mis alcuéas.

Mas ¿porqué me dejáis sola en el cielo
Huyendo del castillo á la techumbre?
¿Porqué se agolpa aquí la muchedumbre
de pájaros errantes por el suelo?...

Oh! ¿qué estrépito es ese que amedrenta?
La sierra se estremece en el asiento!..
He perdido de vista al firmamento...
Me envuelve en sus entrañas la tormenta.

La torre estalla desprendida al trueno!..
La sierra desaparece de su planta!..
La torre entre las nubes se levanta
Llevando el rayo en su tonante seno!..

Terrible fantasma hácia mí gira!
Tronando me amonaza con su bocal..
Con ojos de relámpago me mira
Y su luz me deslumbra y me sofoca!..

El rayo está á mis pies y en mi caboza
Ya me ciega su lumbré... ¡ya no veo!
¡Ay! sálvame, Señor, de este mareo;
Que le falta á mi orgullo fortaleza.

Bájame con tus brazos de la altura
Que yo las nubes resistir no puedo,
Sácame de esta torre tan oscura
Porque estoy aquí sola... y tengo miedo!

CAROLINA CORONADO.

Castillo de Salvatierra, Junio 49.

CRÍTICA LITERARIA.

Breves observaciones acerca del
culteranismo.

I.

Mucho han hablado excelentes críticos españoles sobre la secta poética, fundada por el famoso cisno cordobés don Luis de Góngora y Argote; pero en nuestra opinión ninguno ha acertado con las fuentes en donde bebió este esclarecido ingenio las ponzoñosas aguas del mal gusto.

Séneca, Lucano, Estacio y otros poetas de la antigua Roma, escribieron sus obras en estilo afectado. El célebre Juan de Mena, entre nosotros, compuso su *Laberinto* en buenos versos; pero plagados de frases y palabras latinas, inusitadas entónces en el habla castellana. Juan de Padilla luego, á quien llaman el *Cartujano*, escribió *El retablo de la vida de Cristo y los doce triunfos de los*

apóstoles (1), poemas que pecan tambien en el abuso de los vocablos latinicos. En ninguno de estos autores aprendió Góngora la afectacion de su estilo.

Sabido es que Fernando de Herrera, fundador del buen lenguaje poético entre nosotros, llenó sus obras de frases griegas, latinas y hebreas. Ningun ingenio español se atrevió antes, entónces y después á usar con tanta libertad de las figuras retóricas en sus escritos, como el insigne vate sevillano. *Paterisque libamus et auro*, decia Virgilio: *Hicimos libaciones en copas y oro*, en vez de copas doradas; y Fernando de Herrera, en la famosa cancion al vencedor de los moriscos rebeldes á Felipe II, se atrevia á competir con el cisne mantuano en los versos siguientes:

Cantó el crinado Apolo
entónces dulcemente,
y en oro y lauro coronó su frente,

en vez de lauro dorado.

Deseoso de llevar mas á la cumbre de la perfeccion el lenguaje poético castellano, y guiado por el ejemplo de Fernando Herrera, escribió don Luis de Góngora su *Polifemo*, sus *Soledades* y algunas rimas en un estilo nuevo enteramente, las cuales aventajaban en la libertad del decir á los versos del cantor de Lepanto.

Un solo caso bastará para probar lo verdadero de nuestras observaciones. Muy celebrada ha sido por los mas aventajados críticos la frase que usa Góngora en su romance de *Angélica y Medoro*, cuando dice:

Desnuda el pecho anda ella,

en vez de desnudo; frase que tambien repite en una oda á dos casados.

Desnuda el pecho, el brazo descubierta.

Pues bien: cuantos han dado á Góngora por inventor, se han engañado. Esta frase es de

(1) *Retablo de la vida de Cristo: Sevilla, por Juan de Vela, 1518.—Los doce triunfos de los doce apóstoles: fechos por el Cartujano, profeso en Santa María de las Cuevas, en Sevilla. Sevilla, por Juan de Varela, 1521.*

Fernando de Herrera, y por tanto de él la tomó el autor del *Polifemo*.

Los versos del *divino* fueron impresos por primera vez en Sevilla, el año 1582. Entre ellos está la célebre oda á don Juan de Austria; pero de muy distinto modo de como anda inserta en las colecciones modernas, corregida y castigada en los últimos años de la vida de Herrera. El verso que antes copiamos, que dice:

Y en oro y lauro coronó su frente,

está en la edicion príncipe, en esta forma:

Revuelto en oro la encrespada frente.

Por donde se vé cuánto se engañaron los críticos que atribuyeron á Góngora la invencion de esta frase.

Cómo se estendió la secta de este ingenio, es cosa harto sabida de todos. El nombre que tomó de *culteranismo*, fué dado por un célebre erudito de aquel tiempo. Hablamos del maestro Bartolomé Gimenez Paton, autor de *La elocuencia española*, obra de gran erudicion y buen gusto. A mas, compuso muchas poesias, comedias y autos, que se han hecho estremadamente raros. Este, pues, fué el inventor del nombre con que se dió á conocer la secta de Góngora. Así á lo menos lo dice Lope de Vega en sus epístolas:

Allí nos acusó de barbarismo
gente ciega, vulgar, y que profana
lo que llamó Paton *culteranismo*.

El poema de *Polifemo y Galatea*, escrito por don Luis de Góngora para servir de modelo, encierra, entre gran número de versos tenebrosos, algunos de un mérito singular, así por lo atrevido de la diction y los pensamientos, como por lo agradable de sus cadencias.

Véase cómo espresa el amor que se encendió en el corazon de Galatea hácia Acis, sin haberlo visto, y solo por la ofrenda que éste le dedicó:

Llamáralo, aunque muda, mas no sabe
el nombre articular que mas queria;
ni lo ha visto, si bieu pincel suave
lo ha bosquejado ya en su fantasia.

Galatea en los brazos de su amante, oye los acentos con que Polifemo la llama.

La ninfa los oyó: ser mas quisiera
breve flor, yerba humilde y tierra poca,
que de su nuevo tronco vid lasciva,
muerta de amor y de temor no viva.

Polifemo, para enternecer á su desdeño-
sa amada, le suplicaba en estas palabras que
prestase oído á sus quejas:

Escucha un dia
mi voz por dulce, cuando no por mia.

En estos magnificos versos escribe el gi-
gante su poder:

Sentado, á la alta palma no perdona
su dulce fruto mi robusta mano:
en pié, sombra capáz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
por igualarme ésta montaña en vano?
y en los cielos, desde esa roca puedo
escribir mis desdichas con el dedo.

Prolija tarea seria contar una por una las
muchisimas bellezas poéticas que se contie-
nen en la fábula de Polifemo y Galatea. ¿Qué
extraño es que muchos ingenios, convidados
de la novedad del estilo y de los pasages es-
celentes que hay en esta obra, quisiesen se-
guir los pasos de un autor tan favorecido de
las musas?

ADOLFO DE CASTRO.

POESIA.

SONETOS.

I.

Al sol en el oriente.

La aurora con su albor y gentileza
Es de tu frente el encendido velo,
Que al fin se rasga, y el Señor de Delo
Descubre ufano su inmortal belleza.
Como á rey te saludo! A tu grandeza

De trono sirve y de palacio el cielo,
Y, en tu torno girando en ráudo vuelo,
Los ástros de corona á tu cabeza.
Ellos reciben esplendor y vida
Del ígneo mar, en que tu carro de oro
Se agita en ondas de radiante lumbre;
Mientras tú, cual centella desprendida,
Del alto sólio del Señor que adoro,
Repites ¡Dios! en la celeste cumbre.

II.

A la señorita Coronado,
que llora sobre el sepulcro de Anfriso. (1)

«Tú, á quien benigna concedió la suerte
Pulsar felice la sonante lira,
Del sábio Anfriso en la funesta pira
Sobre el mústio arrayan lágrimas vierte.
«Quebrantarás tu voz la losa inerte,
Y áugusta sombra que en su torno gira,
Por ensalzar á el númen que te inspira,
Bañará en luz los ántros de la muerte.
«El vate, cuya pérdida lamentas,
Ardiendo en gratitud se alzarás ufano,
Para mostrarte el templo de la gloria.»
Bétis así te habló; y así acrecientas
Mi dolor con tu acento sobrehumano,
Dobles lauros al par dando á la Historia.

III.

A la excelentísima señora marquesa de
Dallgornera.

Ya que no pueda sublimar, Señora,
Cual merece, tu espléndida hermosura,
En la que juntos derramó natura
Cuantos dulces hechizos atesora;
Ya que con arpa acorde y voz sonora
No ensalce de tu pecho la ternura,
De tus árabes ojos la luz pura,
De tu virtud la llama bienhechora;
Permite al menos, que contemple ufano,
Hija querida, esposa idolatrada,
La atmósfera de amor que te rodea,

(1) Nombre adoptado por el señor Lista
en algunas de sus composiciones.

Y de rosa y jazmín teja mi mano
Gentil corona, que por tí ensalzada,
Signo de gratitud brillar se vea.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla: 1849.

TEATRO PRINCIPAL.

La venida á Gádiz de SS. AA. los serenísimos infantes dió en la semana pasada animacion y vida á este coliseo, que estaba casi moribundo hacia ya algunos dias. Asistieron los príncipes el domingo y lúnes últimos y sentáronse en el palco de la presidencia que el ilustre Ayuntamiento habia adornado al efecto con gran gusto y elegancia.

La concurrencia era numerosisima. Las señoras iban lujosamente vestidas; las jóvenes con elegante sencillez y llevando por principal y mejor adorno su hermosura. Se conoce que todas, á cual mas, se habian esmerado por aparecer dignas de presentarse en el lugar que los augustos príncipes honraban con su presencia. La vista no se cansaba de contemplar un tan hermoso cuadro, que hacia mas brillante la multitud de luces que ardian en aquellas noches.

Todas las miradas se dirigian hácia la infanta, que con su belleza y con sus ricos adornos daba mas realce á aquel bello conjunto que dejaba á todos estasiados.

Las funciones fueron escogidas. Cantóse la primera noche un acto del *Otelo*. El señor Baldanza estuvo muy feliz y mereció muestras de aprobacion por parte del señor Du-

que de Montpensier. La señora Corssi se esmeró tambien y no dejó de agradar generalmente.

No así el señor Gelati, que es un tenor muy endeble y poco apropiado para el papel que desempeña. Representóse en seguida el *Legado ó el amante singular*, comedia en la cual la señora Baus y la señorita Buzon trabajaron bien, así como el señor Tamayo.

En la siguiente noche se puso en escena la graciosa comedia en un acto, de Breton de los Herreros *Ella es él*, en la cual la señorita Buzon desempeñó perfectamente el papel que le estaba encomendado. Cada dia vá dando esta jóven actriz mas pruebas de su buena disposicion para el género cómico, y especialmente para los papeles que se acercan á lo gracioso. Su gracia, sus maneras coquetas, su fisonomia expresiva y su fácil decir la hacen apropiado para esta clase de papeles.

En seguida, y por primera vez, se ejecutó la parodia de la *Lucrecia*, titulada *La venganza de Alfonso*. Esta, como todas las parodias, carecen completamente de mérito literario, pero entretienen por la primera vez que se oyen, no tanto por sus chistes y sales, cuanto por la comparacion que naturalmente hacemos entre las situaciones y los dichos de lo que se imita, y de lo imitado.

Pero aun cuando esta clase de composiciones entretienen una vez, aburren cuando se las oyen varias, y tanto mas si la parte musical se halla fatalmente desempeñada.

El miércoles se repitió la misma funcion del lúnes, dejando gratis las localidades á las personas que las habian tomado para los dias que asistieron al teatro los infantes; de lo cual están sumamente quejosos los abonados al verso, pues no se tuvo con ellos igual con-

sideracion, habiéndoles contado en el abono la representacion del miércoles.

Teatro del Circo.

Tuvo lugar el juéves último en este coliseo el beneficio del señor Albarran, actor muy apreciable por su inteligencia y por su laboriosidad. La comedia y una de las piezas eran fruto de su ingenio, y en ellas trabajó con la maestría propia del autor. Los papeles de calavera están muy en su cuerda, y así es que desempeñó maravillosamente el de don Luisito en la comedia de *Con título y sin fortuna*. Lástima que algunas veces no pueda contener su viveza y se atropelle en la ejecucion. Pero no obstante este pequeño lunar, que está en su mano el vencer, es un gracioso de mérito, y le aconsejamos como amigos que no abandone este género, en el cual puede alcanzar gran fama. También ejecutó perfectamente el papel de estudiante en la graciosa zarzuela *La venta del Puerto*, en la que estuvo felicísimo. Repetidas veces fué aplaudido durante la representacion de la comedia y de las piezas, y concluida aquella fué llamado á la escena como autor y como actor.

El señor Albarran vá haciendo cada dia adelantos en el género jocosó; mucho nos alegraríamos que pudiese contratarlo la empresa para el teatro Principal: algo ganaria la compañía de este coliseo que ha perdido, y no poco, con la ida de la señora Baus y la del señor Arjona.

Nada decimos de las demás partes que componen la compañía del Circo, porque con cortísima diferencia son las mismas que trabajaron durante la última temporada, y de ellas hemos hablado otras veces largamente.

Pero ya que del Circo tratamos, no dejaremos la pluma sin suplicar al señor empresario procure que el encargado de las lu-

ces no deje medio á oscuras al público, como sucedió la noche del referido beneficio. También convendría que estuviesen aquellas colocadas mas hácia el centro, porque de esta suerte alumbraría mejor el teatro.

DESCUBRIMIENTOS NOTABLES.

BARCOS DE VAPOR.—El primero de que se tiene noticia es el que Mr. Fulton construyó en Nueva-York en 1807.

BRÚJULA.—Se cree que el primero que la trajo de la China á Europa, fué el veneciano Marco Pablo. Segun los chinos, conociase en su país 1100 años antes de Jesucristo. Otros autores piensan que es debida la invencion de la brújula á Juan Gira, napolitano, que hizo este descubrimiento en 1802.

BAYONETAS.—Los primeros que han hecho uso de este arma, fueron los franceses en 1322, en la batalla de Turin: llámase bayoneta porque este instrumento se inventó en Bayona.

CAÑÓN.—Dícese que los venecianos fueron los primeros que se sirvieron de este arma terrible en el año de 1300: poco despues los ingleses, y los franceses en el año de 1358, como lo observa Descange.

COCHES.—El uso de estos carruages empezó en la época de Carlos VII, rey de Francia. Segun algunos autores se habia estendido muy poco en el año de 1460, puesto que las familias acomodadas viajaban en carretas y las princesas en literas.

CAMPANAS.—Fueron inventadas las primeras en el año 400 por el obispo Paulino de Campania. Ya en el siglo VI eran conocidas en Francia. Los venecianos las llevaron á Constantinopla en 871. La mejor que se conoce

es la del convento de Trotztzvi, cerca de Moscow.

DESAFIO.—Los Lombardos fueron los que trajeron á Italia la costumbre de decidir las cuestiones de honor por combates particulares; por manera que el mas hábil ó el mas fuerte debe siempre tener mas honor que el torpe en el manejo del arma ó de complexion débil.

MICROSCOPIO.—Algunos autores atribuyen á Drebbed la invencion del microscopio en el año de 1621. Pero Pedro Borel prueba que es debida al holandés judío Zacarias Yascu, en el año de 1590.

TABACO.—Por los años de 1520 hicieron los españoles el descubrimiento de esta planta en Tabago, provincia del entónces reino de Yucatan.

TELÉGRAFO.—A Mr. Charpe se debe la invencion de este útil instrumento. En el año de 1795 presentó su pensamiento al gobierno que inmediatamente lo adoptó, y pocos años despues se establecieron los telégrafos en casi toda Europa.

A la distinguida poetisa

LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA CORONADO.

SONETO.

Quiero al cisne cantar del Guadiana,
y quiero que, al cantar, mi pensamiento
esté fiijo no mas que en su talento,
en el númen feliz que la engalana.

De su pluma gentil, bella y lozana,
de su elocuente y generoso acento
quiero ensalzar la prez, y cuanto siento
con los tesoros que á raudales mana.

Mas tarde admiraré la donosura,
conoceré despues todo el encanto,
que la fama hace tiempo ya murmura.

Quiero sin verla consagrarle un canto;
que son mucho talento y hermosura
y un corazon no puede admirar tanto.

EMILIO BRAVO.

Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores la siguiente oda, escrita por nuestro amigo el erudito ingenio cordobés don Luis María Ramirez y las Casas-Deza.

A LA SANTA CRUZ.

Al fin ya conocido
De ser dejaste solo en la Judéa,
O Dios creador de cuanto encierra el mundo,
Y tu adorable nombre
No en Israel magnifico es tan solo
Que celebrado es ya de polo á polo.

Ya por toda la tierra
Desde Salem el eco resonante
Salió á anunciar al Dios de las naciones;
Ya aquel tan sabio pueblo
Que tu divino ser vaticinára
No erige *al Dios desconocido* ara.

Desde el fúnebre monte
Do por el hombre pecador la vida
En el madero ignominioso diste
Entre fieros tormentos,
Tu sangre cual raudal alma y fecundo
Corrió á lavar los crímenes del mundo.

Y signo es sacrosanto
De salvacion la Cruz que fué instrumento
De afrentoso castigo al deliciente;
Y en ella es adorado
Jesus, en quien el Padre omnipotente
Se complace y se goza eternamente.

A tí fuera debido
¡O cruz augusta! el siu igual portento
De cambiarse la faz del ancho mundo:
La lumbré que difundes

Disipa el ciego error de las naciones
Que detestan sus falsas religiones.

Mirase ya ¡ó prodigio!

El dorado y sobervio capitolio
Al polvo y al desprecio abandonado,
Y reptiles habitan

Allí do su fortuna colocaba
Roma, y el vencedor se coronaba.

Los templos se desplomán

Que á las torpes pasiones levantaron
Los mas famosos pueblos de la tierra;
Y sus ornados frisos

El musgo cubre, y montaráz higueras
Que sus insignes fabricas altera.

Los dioses solitarios

Sobre los elevados pedestales
En vano esperan víctimas sangrientas,
Y el bárbaro hecatombe:

En vano el lectisternio celebrado
De un pueblo en sus delirios fascinados.

Con ellos solamente

Habitan los delubros tenebrosos
El triste buho y la agorera estrige
Y las fieras rapaces

Que allí encuentran guarida silenciosa,
La iracunda pantera y la raposa.

De Jove ya en dodona

El fraudulento oráculo enmudece;
Y en la caverna de Trofonio calla
El fatídico acento:

Ni con voz ya la Pytia descompuesta
Da en el délfico tripode respuesta.

A tí, ó Cruz sacrosanta

A tí se debe tan triunfal victoria:
Al hombre ya, que la divina imágen
Del Hacedor supremo

Borrára infiel, en su anublada mente
Vuelve á lucir su lumbre refulgente.

Ya del guerrero adornas

Las banderas y el fúlgido estandarte,
Ya de los potentados reverberas
En la púrpura tiria;

Y ornando sus diademas rutilantes
Brillas allí formada de diamantes.

El aterido licita

De fé concibe el ardoroso fuego;
Y el fuerte persa, el que el Hydaspes bebe,
Y el tostado Etiope

Cual de salud enseña vencedora
Te sigue fiel, y tu misterio adora.

Las inmensas regiones

Que de las costas del antiguo mundo

Separa el mar de Atlante borrascoso
Sus bárbaros errores

Por tu luz alumbradas conocieron
Y fieles siempre á tu doctrina fueron.

Tú, cuando el juez divino
En nubes, y de gloria rodeado

Baje tremendo en el postrero día
A juzgar las naciones,

Parecerás por ángeles llevada
Del triunfo de Jesus, señal sagrada.

¡Salve, salud y vida,

Del mundo, cuya muerte aniquilaste:

¡Salve, seguro y poderoso escudo

Contra el fiero enemigo:

¡Oh dadme que por siempre en tí confie,
Y en seguirte, por siempre me glorie!

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

Miscelánea.

Han llegado á esta ciudad el señor don José María Fernandez Espino, ilustrado catedrático de la universidad de Sevilla, y autor de trabajos eruditos de mucho mérito.

—Tambien tenemos en Cádiz al señor don Luis Segundo Huidobro, literato sevillano, jóven de grandes conocimientos y esperanzas.

—El señor don Domingo del Monte, ingenio cubano, autor de artículos muy notables, que vieron la luz pública en Madrid en la *Autología*, revista literaria del *Siglo*, ha llegado igualmente á esta ciudad.

—El estudioso jóven, nuestro amigo don Federico Rubio y Lubet, disector de la Facultad de las ciencias médicas de Cádiz, vá á publicar una obra de *Clínica Quirúrgica*, que será la primera original que se ha escrito en nuestra patria.

—Varias señoras se quejan de lo tarde que se acostumbra regar el paseo de la Alameda, dando lugar á que el suelo, á mas de estar húmedo, destruya los vestidos por la parte baja con el barro.